

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo XII del Tiempo Ordinario))

“ Dijo Jesús a sus apóstoles: “No tengáis miedo a los hombres porque nada hay encubierto que no llegue a descubrirse, ni nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz , y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehena. ¡No se venden un par de gorriones por un céntimo?. Y si embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mi ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos”

( Mt. 10, 26-33 )

Después de las grandes celebraciones de Pentecostés, la Trinidad y Corpus Christi, volvemos al ritmo del tiempo ordinario dónde la Palabra sigue ofreciéndonos matices concretos del Mensaje de Jesús.

El texto de Mateo nos repite una y otra vez: “ No tengáis miedo”. Es la seguridad que nos ofrece el cuidado del Padre. Pase lo que pase, amenazas, peligros, tensiones, el Señor cuida de nosotros y esa sensación de confianza, de abandono en Él, nos mantiene en pie, nos impulsa a seguir el camino iniciado, mantiene viva la esperanza.

Que le descubramos presente en el acontecer de nuestra vida, también cuando soplan vientos extraños, y cuando no resulte fácil descubrirle en la realidad cotidiana. Él está, acompañando, serenando, dando color y calor a las pequeñas cosas diarias, dando sentido diferente al sufrimiento, valentía para afrontar dificultades, abriendo horizontes para toda búsqueda que se hace con honradez.

Que el volver a saborear su “No tengáis miedo”, nos haga estar alerta ante las dificultades, y nos de el impulso necesario para que nada paralice nuestro compromiso de seguirle y de vivir con intensidad nuestra tarea evangelizadora.

## ORACIÓN

Al atardecer  
de tantas experiencias vividas,  
sintiéndome acompañada  
por tu presencia,  
vengo a descansar en ti, Señor,  
a ponerme de nuevo en tus manos,

y a decirte bajito,  
que también tengo miedo  
que también dudo,  
que reconozco mis cobardías  
y es débil mi fe.

Hay momentos fuertes, Señor,  
impetuosos y sorprendentes  
que borran mi rumbo,  
y hacen temblar mi seguridad:  
Una enfermedad grave, una ruptura,  
la pérdida de sentido, el fracaso de un proyecto,  
el desencanto ....

Pero también , Señor  
hay realidades, apenas perceptibles  
que van reforzando la sensación  
de que, poco a poco, nos vamos hundiendo...  
Cuando no hay diálogo sincero y transparente.  
Cuando se pierde la confianza y la fe  
en un proyecto común.  
Cuando, por alcanzar intereses particulares,  
se traicionan fidelidades.  
Cuando la búsqueda compulsiva  
de seguridades y de poder,  
nos quita lucidez  
para encontrar respuestas creativas y solidarias.  
Cuando las necesidades  
de nuestros hermanos mas débiles,  
son las últimas en la lista de nuestra agenda...  
También entonces,  
nuestra vida y nuestros proyectos  
parece que van a la deriva.

Vuelve, Señor,  
a aquietar los vientos  
que sacuden peligrosamente mi ilusión  
y mis fuerzas,  
y dame tu luz,  
para responder, humilde y confiadamente  
ante tu reiterado : “No tengáis miedo”  
Me siento a veces cobarde, Señor,

por mis silencios,  
por evitar los riesgos,  
por no dejar que tu Palabra me cuestione  
para afrontar con honradez y libertad  
lo que esperas que cambie en mí.

Ayúdame a ir dando pequeños pasos  
que den a mi vida consistencia y armonía.  
Que contemple , con tu mirada  
mi realidad y la de mis hermanos  
y ponga palabra, gesto y compromiso ante ella.  
Que dialogue desde el corazón,  
acogiendo, respetando, contrastando.  
Que descubra y apoye  
espacios creativos y solidarios  
que sean tu presencia,  
entre los pequeños y los pobres.  
Que sonría cada mañana,  
a la vida que me regalas  
y la llene de alegría y de servicio compartidos

Y de nuevo, Señor,  
hoy te pido, que fortalezcas mi fe.  
Creo , que estás con nosotros,  
Empujando nuestra tarea.  
Creo que sigues cerca, sosteniendo mi búsqueda  
aunque no te sienta ni te vea.  
Creo, que nos acompañas en tiempos difíciles  
y nos mantienes en vela,  
remando esperanzados hacia un rubio amanecer .

Creo , que Tú siempre vuelves  
y aquietando los temores  
y las amenazas,  
acaricias mi pobre barca,  
la inundas de tu misericordia,  
y la lanzas mar adentro  
para que abierta a la luz y al sol,  
sonría al Horizonte nuevo  
hecho presencia y vida, ya en ti.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

